

La inversión extranjera directa en México: entre el crecimiento y el desarrollo* / Foreign direct investment in Mexico: between growth and development

*Arellanes Jiménez, Paulino E., *La IED en México 1982-2010. La dependencia capitalista de México y proyecto de largo aliento de las empresas transnacionales*, México, Plaza y Valdéz-BUAP, 2012, 232 p.

Tla-Melaua, REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México / ISSN: 1870-6916 / Nueva Época, Año 6 N° 33, Octubre 2012 — Marzo 2013, pp. 162-167.

La composición de las fuentes de financiamiento externo a los países en vías de desarrollo -al menos en los más avanzados como México y Brasil- ha cambiado drásticamente en las últimas tres décadas. De una situación de preponderancia de los préstamos bancarios existentes a principios de la década de 1980, después de la crisis de la deuda en la llamada década perdida para América Latina, se optó por incrementar la atracción de estos países, en especial de México, a la inversión extranjera de portafolio. Posteriormente, las crisis financieras han evidenciado la volatilidad de la inversión de portafolio y los peligros de una excesiva dependencia de este tipo de capital, por lo que la Inversión Extranjera Directa (IED) se ha considerado como el flujo de capital más estable ya que presenta un potencial mayor para alentar el crecimiento de un país.

El estudio de las relaciones económicas de México concede la posibilidad de entrever las acciones de política económica y las estrategias de crecimiento y desarrollo que México ha seguido en los últimos años para responder a las interrogantes de si el país es más dependiente del uso de capital foráneo, especialmente de IED, como fuente de recurso productivo y si esta inversión ha construido los canales necesarios para mejorar el desarrollo, por ejemplo, en las transferencias (*spill over*) tecnológicas a empresas nacionales. En este sentido, el libro *La IED en México 1982-2010. La dependencia capitalista de México y proyecto de largo aliento de las empresas transnacionales* del Dr. Paulino Ernesto Arellanes Jiménez¹ ofrece una valiosa radiografía de la IED en México y responde claramente a las preguntas anteriores.

El argumento central del libro indica que en el período de 1982 a 2010 la política económica del Estado mexicano se distinguió por estar “basada más en el mercado que en el Estado, y en ello se prioriza la ganancia capitalista en los mercados nacionales que son donde se concreta la acumulación, especialmente en los países desarrollados, en los cuales se originan los principales flujos de capitales de inversión extranjera, desfavoreciendo la mayoría de las veces a los países en vías de desarrollo [...] A pesar de la intensa apertura e internacionalización de México y de su diversificación, todo indica que es en las últimas tres décadas cuando más capitales procedentes de Estados Unidos se han recibido, lo que ha venido creando un alto grado de dependencia”.²

** Estudiante de la Maestría en Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. (contrerassj_cp@aduniversa.org)

¹ Arellanes Jiménez, Paulino E., *La IED en México 1982-2010 La dependencia capitalista de México y proyecto de largo aliento de las empresas transnacionales*, México, Plaza y Valdés-BUAP, 2011, 232 pp.

² *Ibidem*, p. 11. Las cursivas son mías.

Arellanes Jiménez responde que desde 1982 México se ha mantenido en lucha para captar IED por medio de políticas económicas gubernamentales, reformas estructurales y privatizaciones. Sin embargo, reconoce que la IED se ha convertido en un bien más que necesario para la economía nacional. El autor argumenta críticamente la tercerización de la economía internacional, la cual cumple cabalmente su función de fragmentar aún más el proceso productivo capitalista en materia de costos de producción y consumo, puesto que gran parte de la IED se está destinando a servicios. La situación anterior produce una lógica de consumo de servicios, como los servicios financieros, mismos que producen preocupaciones por la especulación, ya que en la práctica se cuestiona qué cantidad de inversión extranjera es realmente productiva y no especulativa.³

México ha experimentado transformaciones radicales que llevaron al país a ingresar en 1986 al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés, actualmente Organización Mundial de Comercio -OMC-), negociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y crear un ambiente favorable a la IED. Las transformaciones fueron posibles cuando se dejaron de lado las políticas nacionalistas del pasado y se iniciaron transiciones en las políticas comerciales, industriales, tecnológicas y de inversión extranjera, es decir, las administraciones gubernamentales desde Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) y posteriores se enfocaron en un modelo de desarrollo que puso más énfasis en el mercado. A lo anterior se suman los procesos de integración económica, los tratados comerciales negociados y los foros de los que México forma parte.

El autor de *La IED en México* afirma que al considerar al país como un espacio de negocios, las transnacionales se enfrascan, a través de los representantes gubernamentales, en la búsqueda intensiva de capitales externos, que por naturaleza buscan la ganancia.⁴ Es importante recalcar que la IED como capital externo no sólo es una fuente de financiamiento, sino también un medio para la adquisición de tecnología y habilidades gerenciales que desempeñan un papel importante en el proceso de desarrollo industrial.

Arellanes Jiménez hace un estudio pertinente de la IED. En 6 capítulos analiza la orientación, el origen, los flujos, el monto, la distribución sectorial, los marcos legales y la formación de capital de la IED. Confirma que la IED ha variado y se ha manifestado de formas diferentes durante veintiocho años (1982-2010), marco temporal en el que se inscribe el estudio. Con datos estadísticos, el autor divide el análisis de la IED en México sexenio por sexenio. Metodológicamente examina, en un primer momento, los sexenios de Miguel de la Madrid (1982-1988), Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)

³ *Ibid.*, p. 13.

⁴ *Ídem.*

y Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) por ser gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En un segundo momento, estudia el sexenio de Vicente Fox Quezada (2000-2006) y los primeros cuatro años (2006-2010) del gobierno de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), los dos últimos gobiernos del Partido Acción Nacional (PAN).

El primer capítulo hace un riguroso análisis de la situación de la IED en el mundo. Así, el autor ubica el rol que México ha desempeñado en la globalización y en el sistema capitalista a través de la IED. Asimismo, revisa las inversiones de portafolio y de IED en América Latina antes y después de la década de 1990 y de sus manifestaciones específicas al iniciar el siglo XXI. De igual forma, analiza los flujos de la IED en los países desarrollados y en algunos países de América Latina como Argentina y Brasil hasta 2008.

El segundo capítulo presenta un panorama general de la IED en México durante el periodo 1982-1988. Realiza un estudio cuantitativo para evidenciar las bases de la puesta en vigor del modelo económico neoliberal a través de las reformas estructurales, entre las que destaca la apertura de la economía nacional para dar cabida a la IED.

El capítulo tercero ofrece un análisis del nuevo modelo de acumulación capitalista. A través de datos sobre los montos y la distribución de las inversiones de capital en México, el autor llega a la conclusión de que en este periodo se agudizó la entrada de Inversión Extranjera Indirecta (IEI). Sin embargo, se le ha otorgado mayor importancia a la IED. Asimismo, el capítulo examina la IED del gobierno de Carlos Salinas de Gortari. El autor encuentra un crecimiento en los flujos de capital al grado de que en 1994 México se convirtió en el primer captador de inversiones extranjeras en América Latina con más de 52 mil millones de dólares.⁵ Al respecto, se puede argumentar que el contexto de la política económica aplicada en este sexenio, con políticas totalmente desreguladas a favor del capital extranjero, fomentó al mismo tiempo el incremento de la deuda externa con otra composición y estructura de origen y destino.

El capítulo cuarto del libro trata la IED en el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León. En este período entró en vigor el TLCAN y la IED se profundizó en el sector de manufacturas y servicios pero también se privatizó el sistema bancario como parte de la política económica. Lo anterior detonó el aumento de los flujos y montos de las inversiones extranjeras. Asimismo, la fuga de capitales especulativos cimbró la reciente inserción del sistema financiero mexicano, lo cual puso en riesgo la estabilidad macroeconómica a finales de 1994.⁶

⁵ *Ibid.*, p. 79.

⁶ *Ibid.*, p. 137.

El capítulo quinto analiza la IED de la primera década del siglo XXI. En este sentido, analiza los antecedentes, el origen, los sectores de la IED en el gobierno de la alternancia (Vicente Fox) y en los cuatro primeros años del gobierno de Felipe Calderón Hinojosa. Analiza el cambio de visión y estrategia de política económica establecidos en los Planes Nacionales de Desarrollo (PND) y, finalmente, hace un estudio comparativo de la IED por país y región para realizar un examen de la situación de la Unión Europea (UE) y América del Norte. El autor proporciona una visión de conjunto de las relaciones económicas internacionales de los últimos diez años.

Conforme avanza el capítulo quinto, se puede apreciar que existe una continuidad de políticas gubernamentales respecto de la apertura a los capitales extranjeros, particularmente de Estados Unidos. Respecto del último gobierno panista, el autor analiza el eje 2 (“Economía competitiva y generadora de empleo”) del Plan Nacional de Desarrollo (PND) y lo confronta con los hechos y resultados⁷, con base en lo cual afirma que este objetivo estableció las bases para continuar con la promoción y atracción de las IED, ya que fue en 2007 cuando ingresaron a México 27 582.1 millones de dólares por concepto de IED, monto más alto en la historia del país que el registrado en 2001 por la compra de Banamex por parte de Citigroup.⁸

El capítulo seis presenta un escrutinio de las políticas económicas y jurídicas del Estado Mexicano con respecto a la IED. Hace un recuento de la evolución de estas políticas desde 1960, mismas que han estado permeadas por la ideología de que las inversiones extranjeras, en general, y las directas en particular, sirven de complemento al ahorro y a la inversión nacional, apoyan el crecimiento económico, sirven para crear empleo y modernizan la planta productiva a través de la transferencia de tecnología.⁹ A pesar de estas afirmaciones, el autor argumenta críticamente que en el mejor de los casos se ha tenido un éxito relativo debido a que en los hechos gran parte de la dependencia mexicana, especialmente con Estados Unidos, ha aumentado por medio de la inversión extranjera.

Arellanes cumple su cometido con el estudio de la IED en México. Finalmente, cabe mencionar que el libro es una herramienta importante para el estudio de la política económica internacional del Estado mexicano y un instrumento útil para estudiantes, profesores e interesados en la economía internacional. Sin embargo, es necesario advertir a los lectores no familiarizados con los conceptos económicos que el método de análisis empleado por nuestro autor hace que la lectura resulte un poco ardua, y cabe el peligro de que el lector, impaciente por llegar a los resultados de la investigación y

⁷ *Ibid.*, p. 146.

⁸ *Ibid.*, p. 147.

⁹ *Ibid.*, p. 161.

acucioso por encontrar los elementos medulares, se vea en la necesidad de abandonar la lectura por no tener todo a la mano desde el primer momento. No obstante, como dijo Carlos Marx: “en la ciencia no hay calzadas reales, y quien aspire a remontar sus luminosas cumbres tiene que estar dispuesto a escalar la montaña por senderos escabrosos.”